

**SUMINISTRO.** La mala calidad del agua que reciben miles de hogares pitiusos sigue siendo una asignatura pendiente para las administraciones insulares. En pleno siglo XXI, muchos ciudadanos de Eivissa no pueden utilizar lavavajillas porque los cacharros salen cubiertos por una capa blanca de cal, deben cocinar con agua de garrafa porque la que sale del grifo arruinaría el guiso del cocinero más curtido y es preciso renovar termos o lavadoras con una frecuencia que hace las delicias de los vendedores de electrodomésticos. Encima de que el agua es mala en muchas zonas de la isla, se paga a precio de oro. Y en cada municipio, a uno distinto.

## Agua de calidad, la asignatura pendiente

La nueva desalinizadora de Santa Eulària, la interconexión de las plantas de Sant Antoni y Vila y la compra de caudal por parte de los ayuntamientos deberán dar como resultado que la mayoría de la población de la isla tenga agua buena y a un precio similar

**En la actualidad funcionan dos plantas desalinizadoras en la isla, una en Sant Antoni y otra en Vila, y se está construyendo una tercera en Santa Eulària**

EIVISSA | C. M.

Las quejas por la mala calidad del agua y su elevado precio se repiten año tras año en Eivissa, una isla de recursos limitados donde la desalación es la única posibilidad que existe para extender el suministro a toda la población y garantizar los parámetros de calidad que exige la Unión Europea en su directiva marco sobre el agua. En la actualidad funcionan dos plantas desalinizadoras, una en Sant Antoni y otra en Vila, y se está construyendo una tercera en Santa Eulària. Además, están en marcha las obras de interconexión de las dos primeras y recientemente se adjudicaron los trabajos de los ramales que deberán distribuir el caudal a otras zonas de la isla.

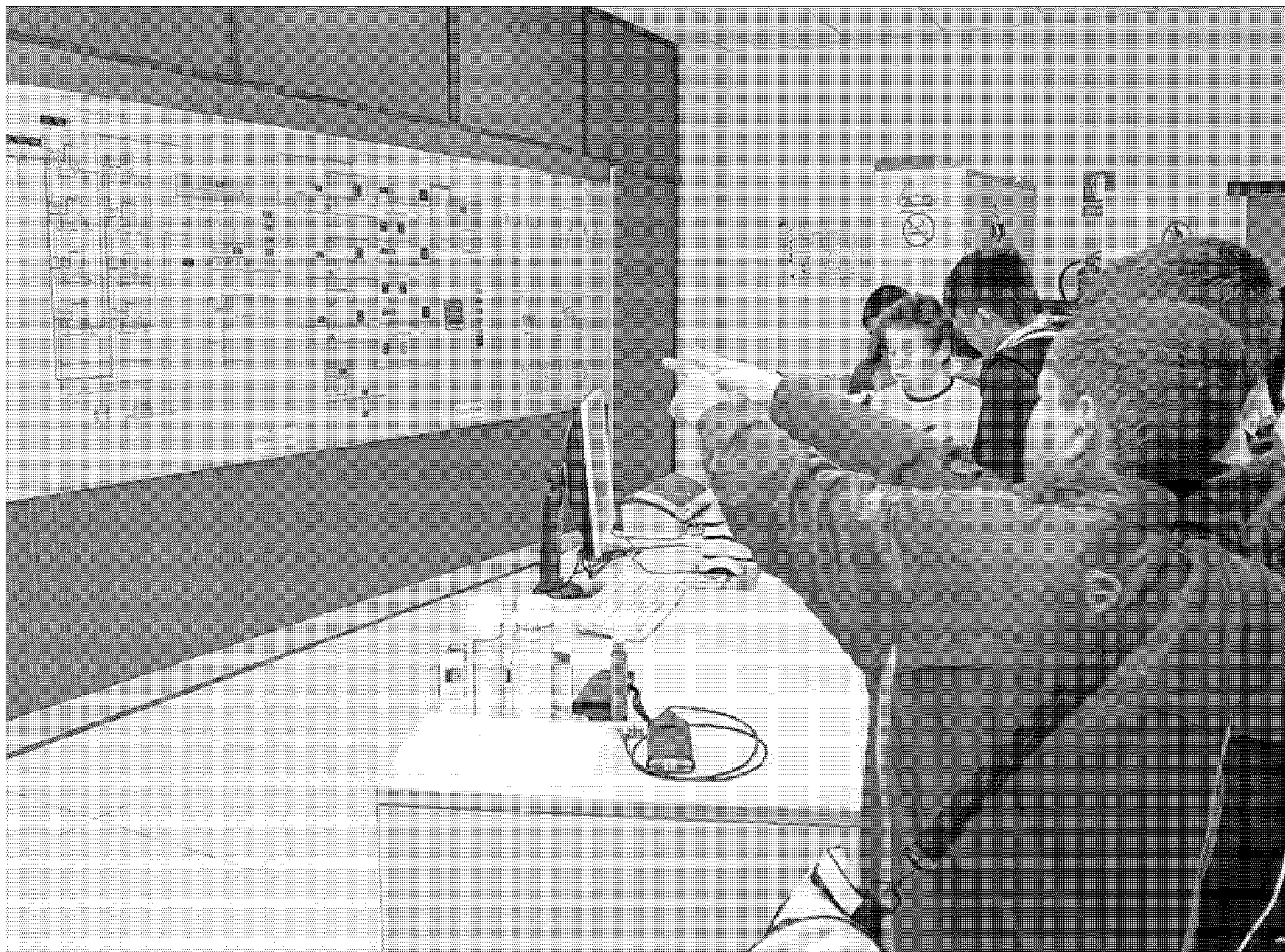
El conseller de Política Territorial de Eivissa, Miquel Ramon, asegura que el agua desalada «llegará prácticamente a todos los núcleos de población importantes», aunque algunos deberán esperar más, como Sant Joan. Ramon cree que en esta legislatura se conseguirá que la mayor parte del municipio de Sant Josep pueda tener agua de calidad, mientras que Sant Joan, que recibirá caudal de la planta de Santa Eulària, deberá esperar a la próxima.

El elevado consumo eléctrico de las plantas desalinizadoras las ha hecho tradicionalmente blanco de las iras ecologistas. No obstante, Ramon sostiene que en los últimos años la tecnología ha conseguido hacerlas más eficientes y reducir considerablemente su gasto de energía, por lo que considera que no será necesario ampliar la central de GESA en Eivissa para hacer frente a la entrada en funcionamiento de la nueva potabilizadora de Santa Eulària. Este municipio —o al menos gran parte de él, según el conseller— es el que tiene menos problemas por lo que respecta a la calidad del agua que reciben sus ciudadanos.

### Recuperación de acuíferos

Otro de los efectos de la llegada de agua desalada a toda la isla será una recuperación de los acuíferos, muchos de ellos sobreexplotados y con intrusión marina.

La distribución de agua desalinizada a todos los municipios también conllevará la aplicación de un nuevo sistema que implica que los ayuntamientos se comprometen a comprar a las plantas un volumen de agua determinado al año; después estas administraciones, al igual que hacen ahora, serán las responsables de fijar las tarifas que deben abonar los ciudadanos, pero como



Visita escolar a las instalaciones de la desalinizadora de Sant Antoni

MOISÉS COPA

el agua costará igual a todos los municipios, el Consell confía en que los consistorios sean capaces de establecer unos precios iguales para toda la isla. En la actualidad los vecinos pagan más o menos en función del lugar donde vivan. Los ayuntamientos no pueden obtener

beneficios en esta operación, tienen que cubrir los gastos de lo que les cuesta el agua que se distribuye al municipio.

El Govern ya ha firmado convenios con los ayuntamientos ibicencos cuyo objetivo es coordinar el suministro de agua, y de hecho los

consistorios pueden decidir el cambio de ubicación de un depósito o repartir el agua de otra forma si lo consideran conveniente, según explica un portavoz de la conselleria de Medio Ambiente.

La obligación de repercutir sobre el consumidor el precio del agua re-

presenta una subida de las tarifas como la que se aprobó en Vila en diciembre y que se debe a la reforma de la desaladora del municipio: la factura para los vecinos de la capital insular se ha incrementado un 32 por ciento este año, con la única excepción de las familias numerosas.